

## **En el PSTU y en la LIT debemos recuperar el centralismo democrático Ni democrático ni verdaderamente internacionalista el concepto de partido puesto a discusión en el PSTU**

CE del POS

El documento “Los problemas de régimen y de concepción de partido” (en adelante lo llamaremos Documento) puesto a discusión en el precongreso del PSTU, evidencia que estamos ante una situación de extrema gravedad. No únicamente en el partido brasileño, sino en el conjunto de la Internacional.

No está por demás decir que el desarrollo y las conclusiones de este debate tendrán implicaciones cruciales para todos. Pues, hoy por hoy, la mayoría de las organizaciones que integran la LIT están ante la posibilidad real de ser destruidas o degenerar irremediablemente en partidos o grupos antibolcheviques.

No es la primera vez que desde nuestro partido hacemos llegar opiniones respecto de los problemas que están en discusión y que se remontan muchos años atrás. En el Congreso nacional del PSTU realizado en el año 2001, presentamos una carta del Comité Ejecutivo del POS mexicano, fechada el 12 de julio de ese año. Desde entonces decíamos: “Para nosotros, fundadores y militantes de la LIT, no sólo se juega el futuro de su partido sino también el de nuestra Internacional. De ahí el enorme interés y la ansiedad que ha suscitado en nosotros el curso de sus debates y la naturaleza de sus decisiones.”

Lamentablemente, la misiva se entregó a los delegados al inicio del citado congreso, en una carpeta que contenía otros textos; por lo que nuestra colaboración no pudo conocerse ni valorarse por la militancia del partido brasileño. De cualquier forma, la dirección del PSTU tampoco consideró nuestras opiniones y las dejó sin respuesta.

En esta ocasión, la dirección brasileña nos ha convocado a dar nuestra opinión sobre los principales documentos puestos a debate en el precongreso 2005. Dada su enorme importancia, el primer punto del Congreso del PSTU es el que alude al Concepto de partido.

La verdad es que nos hemos animado a redactar este texto pretendiendo contribuir a encontrar soluciones de fondo a los problemas tan serios que están señalados en la discusión, pero sin saber si realmente vamos a contar con la atención de los dirigentes y militantes brasileños. Ya tenemos el antecedente de 2001, cuando nuestras opiniones fueron desestimadas. Ahora estamos convocados a discutir, pero no tenemos ninguna señal de que esta vez sí seremos escuchados.

Ahora sólo contamos con el Documento, que nos ha hecho llegar la dirección de la LIT, pero no conocemos los otros boletines de discusión que han sido publicados para el precongreso brasileño. No sabemos cuál es la normatividad para la publicación de los documentos enviados por secciones hermanas; ni siquiera sabemos si este aspecto lo contempló reglamentación del precongreso. Quizá este documento no sea publicado por ubicarse por fuera de las reglas que desconocemos y nos lo comuniquen cuando nuevamente ya no sea posible que los militantes de base lo conozcan.

A pesar de todos estos inconvenientes decidimos escribir y hacerles llegar nuestra colaboración, porque estamos ante una discusión que nos exige tomar posición y hacer los esfuerzos necesarios para hacernos escuchar y tratar de convencerlos de nuestros juicios.

## Un diagnóstico impreciso

El PSTU vive una grave crisis desde hace no pocos años; algunas de sus más graves manifestaciones están presentes desde el momento mismo de la fundación del partido. Y desde entonces no han podido encontrar una solución de fondo a los problemas. El Documento acierta al decir que la falta de correctivos eficaces se debe a que en todo este tiempo no se ha hecho un diagnóstico preciso de las causas que originan la crisis y el proceso degenerativo del partido.

Lamentablemente, este Documento tampoco da en el clavo.

Ya se ha vuelto una constante en el PSTU, siempre que se habla de los problemas para construir el partido, llenar muchas páginas de numerosas críticas y auto-críticas, algunas de ellas descarnadas. Sin embargo, no se ha hecho hasta ahora una evaluación precisa de los problemas de fondo. El Documento, que caracteriza una degeneración menchevique en el concepto de partido impulsado por la dirección brasileña, hace un diagnóstico parcial y por tanto equivocado de la crisis que vive la sección brasileña y numerosos partidos y grupos de la LIT. Para nosotros, **los elementos proporcionados por el documento, junto con aquellos que se han acumulado en la historia de esta discusión, son suficientes para afirmar que la desviación no es únicamente hacia un concepto menchevique de partido, sino también a uno próximo al estaliniano y nacional trotskista.**

## Bolchevismo es sinónimo de centralismo democrático

El centralismo democrático no es únicamente un aspecto organizativo del partido bolchevique, como lo concibe el Documento. Tampoco es una más de sus características. Se trata de la esencia del bolchevismo, es un tema de la mayor importancia, como siempre lo trataron nuestros maestros revolucionarios.

El centralismo democrático es la única forma de funcionamiento que garantiza que los núcleos del partido sean realmente organismos vivos, donde los obreros, los jóvenes que integran al partido sientan que la organización es verdaderamente suya, que se les toma en cuenta, que su opinión, lo mismo que su actividad cotidiana y, por supuesto, su contribución económica son realmente imprescindibles para la construcción del partido y el cumplimiento de sus tareas fundamentales.

Sin centralismo democrático, no hay bolchevismo y no hay partido con una política y programa revolucionarios, porque, como lo advirtieron en numerosas ocasiones Lenin, Trotsky y Moreno, sin ese régimen la política partidaria tiende a degenerar.

El Documento se aleja del marxismo al esgrimir su concepto del partido, porque para él se trata de una suma de partes y no una unidad totalizadora y jerarquizada de diversos elementos relacionados entre sí, donde el centralismo democrático es un elemento fundamental, determinante.

## 100 años de lucha contra el menchevismo... y contra el burocratismo

La batalla de los revolucionarios durante estos más de cien años de lucha de clases no ha sido únicamente librada contra el concepto menchevique de partido. La otra variante contrarrevolucionaria de organización contra la que han luchado nuestros maestros es la burocrática.

El Documento expone una visión distorsionada de esta batalla del bolchevismo, pues, según él, nuestros maestros habrían peleado todo el tiempo por defender la organización centralizada contra la que no lo era.

Incluso afirma, interpretando equivocadamente la historia, que a pesar de ser la concepción bolchevique la única adecuada para la realización de la verdadera revolución socialista, esa concepción no fue la victoriosa, sino la menchevique. La verdad es que el concepto de organización más favorecido en el siglo pasado, el que impresionó y ganó a más jóvenes y obreros de vanguardia fue el estalinista, de partido ejército, basado en un régimen centralismo burocrático.

La batalla de Lenin, Trotsky y Moreno siempre fue **en defensa del centralismo democrático como una unidad**, como fórmula algebraica. La idea acabada de los dirigentes revolucionarios rusos, acerca del régimen interno de los partidos que debían construirse en esta época de revolución socialista, fue plasmada con toda claridad en las *Tesis sobre la estructura, los métodos de acción y la acción de los partidos comunistas*, aprobadas en junio de 1921 por el Tercer Congreso de la Internacional Comunista. Con las siguientes líneas inicia la tesis sexta.

**“La centralización democrática en la organización del Partido Comunista debe ser una verdadera síntesis, una fusión de la centralización y de la democracia proletaria.”**

Desde 1923, León Trotsky inició una batalla al interior del partido bolchevique en contra de la burocratización. El “nuevo curso” fue concebido por Trotsky y como un periodo de cambio profundo, abierto por una resolución aprobada por el Comité Central del partido bolchevique, en el que el objetivo central sería revertir el proceso de burocratización operado en el propio partido y el estado soviético. A partir de este momento y hasta el nacimiento de la Cuarta Internacional, el fundador del Ejército Rojo destinó su mayor atención a convencer a quienes se encaminaban a construir con él la nueva Internacional y sus secciones, de que la democracia en el partido es una necesidad vital.

**“Para la construcción de nuevos partidos y de una nueva internacional se debe prestar mucha consideración al problema del régimen partidario. La democracia obrera no es un problema organizativo sino un problema social. En última instancia, la liquidación de la democracia obrera es consecuencia de la presión de los enemigos de clase por medio de la burocracia obrera.”**

*El régimen partidario. 17 de agosto de 1933*

Ese combate siguió siendo necesario, indispensable, a medida que pasaron los años y se demostró que otro tipo de direcciones, no bolcheviques, podían dirigir una revolución y tomar el poder, ganando un enorme prestigio entre la vanguardia. Nos referimos a los partidos ejército, las guerrillas, en las cuales domina un régimen centralista burocrático, en gran medida adoptado y justificado en la caricatura estalinista del partido bolchevique contra la que combatió Trotsky..

Nahuel Moreno, en una escuela de cuadros realizada en 1984, habló de la necesidad de la democracia en el partido en los siguientes términos.

No ha habido ninguna revolución que haya triunfado sin partidos disciplinados. Incluso demasiado centralizados, como la guerrilla, que impone una disciplina militar a lo político. El comandante da una orden: hay que apoyar al frentepopulismo, por ejemplo, y nadie puede discutir...

**Pero Lenin también era maníaco del otro polo: la democracia. Dentro del partido una democracia extraordinaria, muy grande. Este es lo que se llama centralismo democrático...**

**El centralismo democrático es lo contrario de un ejército. Los guerrilleros, las corrientes pequeñoburguesas y ni hablar de los burócratas creen que es lo mismo: que se discute en el Comité Central pero que, a medida que se va bajando, se discute cada vez menos; que lo que baja son órdenes, como en un ejército. Y esa orden llega al último eslabón, que es el menos importante, el militante.**

## El partido debe ser democrático

Precisamente porque el concepto estalinista de organización fue el que predominó durante la mayor parte de las últimas décadas, la lucha por la construcción de partidos que funcionaran democráticamente y no sólo en forma centralizada definió en gran medida el carácter de nuestra corriente histórica. Este hecho incontrovertible se omite en el Documento y abre la puerta a la peligrosa interpretación, completamente errada, de que los mecheviques eran partidarios de la democracia, además representa una gravísima subestimación de la enorme fuerza que llegó a adquirir el estalinismo mundial y la forma en que contaminó incluso a las organizaciones trotskistas.

La omisión también permite pensar que el problema de la falta de democracia en el PSTU no existe, cuando del diagnóstico hecho por el documento se desprende la conclusión opuesta.

En realidad, la profunda crisis que vive el PSTU derivada de su alejamiento del concepto bolchevique del partido, no sólo es resultado de que desde la dirección se impulsa un concepto menchevique de partido, lo cual es cierto, y se abunda en hechos probatorios acerca de ello en el Documento; sino también de que hay un concepto estaliniano del régimen interno, más próximo al centralismo burocrático. Por ejemplo, **nunca se menciona en el texto que el partido debe ser democrático, porque no se tiene ese concepto.**

Cuando se dedica en el punto 24 a describir el funcionamiento anómalo de los organismos, el Documento dice con toda claridad:

**“...los individuos y, principalmente, los dirigentes actúan por encima y por fuera de los organismos.”**

La “existencia formal” de los organismos es un signo de la antidemocracia en el partido, pero esto nunca se reconoce en el texto. Se plantea que el problema es de falta de disciplina, cuando lo que ocurre es que, los organismos, valga decir la base militante, ni siquiera tienen la posibilidad de decidir sobre política para la intervención partidaria, porque estas decisiones las toman los dirigentes sin consulta con su base.

El funcionamiento adecuado de los núcleos, su acción centralizada, su existencia *no* formal, dependen de que exista democracia. Así se explicaba en un folleto publicado por el viejo MAS argentino, dirigido por Moreno:

**El militante de base debe sentir que en las reuniones él no es un objeto, uno más que va a hacer número, sino, por el contrario, es sujeto, y por tanto parte activa en la construcción del partido y la elaboración de su línea política. Sus opiniones, lo que él piensa, lo que quiere hacer es lo que vale para el partido. Por eso las reuniones de los equipos de base no pueden hacerse solamente con informes administrativos o de disciplina.**

En última instancia, sin democracia en el partido revolucionario no puede haber centralismo. La primera es condición de lo segundo, precisamente porque el partido es un colectivo de revolucionarios que en modo alguno pueden caracterizarse por su sumisión o acriticismo. Trotsky, en su texto sobre el régimen partidario, escrito el 17 de agosto de 1933, lo decía de la siguiente forma:

Un revolucionario se forma en un clima de crítica a todo lo existente, incluida su propia organización. **Sólo se puede lograr una firme disciplina por medio de la confianza conciente en la dirección. Para ganarse esta confianza son necesarios una política correcta y también una actitud honesta hacia los propios errores...**

“Por otra parte, queda claro que **un régimen partidario democrático conducirá a la formación de un endurecido y unificado ejército de luchadores proletarios** sólo si nuestras organizaciones, apoyándose en los firmes principios del marxismo, están dispuestas a combatir irreconciliablemente, aunque con métodos democráticos, toda influencia oportunista, centrista y aventurera.

### **Sin centralismo democrático no hay teoría revolucionaria**

Pero el centralismo democrático no es únicamente una fórmula organizativa para lograr la consecución de los objetivos políticos del partido. El régimen interno bolchevique es también el método utilizado por la dirección revolucionaria para conocer la realidad en la que el interviene cotidianamente. Por un lado, la democracia interna sirve para que el partido funcione realmente como un cerebro colectivo y puedan ser asimiladas todas las experiencias y puntos de vista expresados por sus militantes, cuadros y dirigentes.

En tanto que el centralismo es sólo la otra parte del método del conocimiento, que tiene como objetivo probar la línea partidaria, sus conceptos teóricos en la realidad. El centralismo es necesario, desde este punto de vista, pues es la forma de confrontar la acción política del partido con la realidad. Nuevamente, es únicamente a través de un método democrático que se pueden obtener los resultados más importantes de esta “experimentación”.

Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario, escribió Lenin en su libro *¿Qué hacer?* Trotsky y Moreno, a su vez, demostraron que sin centralismo democrático no hay teoría revolucionaria. El fundador de la LIT lo explica de esta forma en su texto *Partido mandelista o partido leninista*:

“La necesidad de vida interna democrática tiene que ver con la relación objetiva que el partido tiene con el movimiento de masas y con la dialéctica de esa relación. En primer lugar, el **partido necesita democracia porque la elaboración de su línea política es colectiva**. No es obra de algunos individuos particularmente inteligentes o preparados, sino del choque de las opiniones de todos aquellos que componen el partido; de todos esos militantes que expresan al sector del movimiento de masas sobre el que desarrollan su actividad. **Pero una vez elaborada, esa línea debe ser confrontada con la realidad, lo que se hace a través de la actividad militante de cada uno de los equipos e individuos y del partido en su conjunto**. Esta actividad práctica es la única que nos indica los aspectos correctos e incorrectos de la línea votada, y **la discusión democrática de ese balance es la que permite las rectificaciones necesarias de la política**.

“Sintetizando, la democracia es la que establece la relación del sujeto (partido revolucionario) con su objeto (movimiento de masas) y, por lo tanto, la única garantía de una elaboración objetiva (científica) de la línea política y de su confrontación objetiva (científica) con la realidad de la lucha de clases.”

Afirmamos, siguiendo a Moreno, que la democracia es la condición fundamental para preservar el carácter revolucionario y bolchevique del partido, en la medida que es la herramienta para llevar a cabo un

**“análisis marxista —científico— de las relaciones entre todas las clases y su probable dinámica antes de darse una línea para una etapa, con sus estrategias y tácticas, su propaganda y su agitación, su programa y sus consignas...”**

### **La democracia en el partido es formadora de los militantes**

Para nuestros maestros, la burocratización del partido se explicaba por la falta de cultura de las masas y por la influencia de las clases no proletarias. Trotsky, en su texto, *Stalin. El organizador de derrotas*, lo dice textualmente de este modo:

Las cuestiones de organización son inseparables de las del programa y la táctica. Es preciso darse clara cuenta de que una de las fuentes de oportunismo más importantes en la Internacional Comunista es el régimen burocrático de su aparato y partido dirigente. (...) el programa de la Internacional Comunista presenta una fórmula justa cuando dice que **las depravaciones burocráticas ‘surgen inevitablemente en el terreno de la falta de cultura de las masas y de las influencias de las clases no proletarias’**”.

“Los problemas de régimen interior del partido”. En *Stalin. El gran organizador de derrotas*. 1928.

El Documento parte de reconocer que la causa más importante de la degeneración en el concepto de partido es la “adaptación social y el alejamiento de la clase obrera”. Sobre esto hablaremos más adelante. Por ahora, queremos detenernos en la otra parte del razonamiento de Trotsky. ¿No será un factor importante de la degeneración del partido brasileño la “falta de cultura”, es decir, el bajo nivel teórico de los militantes?

Sólo al pasar, el Documento se refiere a esta cuestión, cuando dice que el cúmulo de actividades impulsado por la dirección impide a los militantes tener tiempo para estudiar. No hay un diagnóstico preciso en este rubro. Empero, en anteriores oportunidades ya se había advertido el problema de la escasa formación teórica de la militancia brasileña. En el documento de Construcción del Congreso 2003 se decía:

No tuvimos avance de calidad en la formación interna de nuestros militantes el año pasado... de conjunto, **seguimos teniendo un partido de bajísima formación**. La dirección nacional no está tensionada permanentemente en este sentido, no existen equipos de formación en las regionales. No existe una presión nacional, ni instrumentos regulares de formación del partido. (el subrayado es nuestro)

Como en el Documento no se anuncia en ningún momento que este problema haya sido resuelto, suponemos que persiste, incluso que se ha agravado. Y afirmamos que esta es una de las causas que han contribuido a la desviación burocrático-menchevique que sufre el partido.

No es únicamente el cúmulo de tareas que impide la formación de los militantes, o que la dirección no tenga una política permanente en ese sentido. De fondo, es también el concepto burocrático que existe del régimen partidario, lo que impide que se desarrolle el partido como un colectivo que eleva paso a paso su nivel teórico. La falta de democracia en el partido es causa y consecuencia del bajo nivel.

Lo peor es que, detectado el problema, como en otros de los aspectos en que la situación es de gravedad, la “medicina” que se propone no es la idónea, precisamente porque no se atina a encontrar la verdadera causa del “mal”.

En todo caso, para la formación de los militantes se adopta un criterio pedagógico (una política de educación partidaria, más publicaciones a través del Instituto...), como el que Trotsky rechazaba para los jóvenes militantes bolcheviques al momento de iniciarse el “nuevo curso” en el régimen partidario.

En una serie de artículos recientemente aparecidos, se trata de demostrar que para revitalizar el partido es preciso comenzar por elevar el nivel de sus miembros, después de lo cual todo el resto, es decir, la democracia obrera, se dará por añadidura. Es indiscutible que debemos elevar el nivel ideológico de nuestro partido para que pueda realizar las gigantescas tareas que le competen, pero este método pedagógico es insuficiente y, por lo tanto, erróneo. Persistir en este sentido, significará provocar infaliblemente una agravación de la crisis.

**El partido sólo puede elevar su nivel realizando sus tareas esenciales, es decir dirigiendo colectivamente (gracias al pensamiento y a la iniciativa de todos sus miembros) a la clase obrera y al Estado proletario.** Hay que abordar la cuestión, no desde el punto de vista pedagógico sino desde el punto de vista político.

Por supuesto, no consideramos equivocado que haya una política de formación teórica, que se realicen más publicaciones, etc. Pero esas medidas no serán suficientes si no hay un cambio de actitud entre la

militancia, promovido por la propia dirección del partido, que lleve a **que cada compañero se asuma como un sujeto** en el proceso de la elaboración teórica y política del partido y, por tanto, de su propia formación. Así lo clamaba Trotsky en el su carta a una asamblea del partido soviético, escrita el 8 de diciembre de 1923.

Nuestra juventud no debe limitarse a repetir nuestras fórmulas. Debe conquistarlas, formarse una opinión, una fisonomía propias y ser capaz de luchar por sus objetivos con el coraje que dan una convicción profunda y una total independencia de carácter. **¡Fuera del partido la obediencia pasiva que hace seguir mecánicamente las huellas de los jefes! ¡Fuera del partido la impersonalidad, el servilismo, el carrerismo!** El bolchevique no es solamente un hombre disciplinado; es un hombre que, en cada caso y para cada problema, se forja una opinión firme y la defiende valerosamente no sólo contra sus enemigos sino en el seno de su propio partido. Quizá constituye hoy una minoría en su organización. Entonces se someterá, porque se trata de su partido. Pero esto no significa que esté equivocado. Quizá vio o comprendió antes que el resto, el nuevo camino o la necesidad de un viraje. Planteará el problema una segunda, una tercera, una décima vez si es necesario. Con ello hará un servicio a su partido, familiarizándolo con el nuevo camino o ayudándolo a realizar el viraje necesario sin convulsiones internas.

### **Persiste la desviación nacional trotskista en el PSTU**

El internacionalismo, es una de las características esenciales del partido bolchevique, derivada del carácter mundial del capitalismo al que pretende derruir. Decía Moreno...

Para los marxistas, el hecho científico primero y decisivo es la existencia del sistema económico, político y social capitalista mundial, al cual están supeditadas las especificidades nacionales. Dicho de otra manera, lo nacional es una expresión específica del sistema mundial.

El internacionalismo proletario surgió en respuesta a un problema objetivo, no es algo inventado por Marx en su escritorio. El Manifiesto comunista publicado en 1848, es un documento de obreros emigrantes, las ligas obreras europeas, que se encontraban sumergidas en un proceso de ebullición revolucionaria. Eran alemanes, franceses, belgas, ingleses, italianos...

El carácter internacionalista del partido no lo determina únicamente la realización de campañas internacionales o la intervención en los procesos revolucionarios en otros países. Fundamentalmente, el internacionalismo lo define la pertenencia a una organización internacional revolucionaria que, por definición, es superior a cualquier organización nacional. El logro más importante del partido bolchevique, explica Moreno, fue la construcción de la III Internacional, pues de esta manera resolvió **“supeditarse a la Internacional”**.

Desde el punto de vista de la elaboración teórica y de la construcción de una política revolucionaria, el internacionalismo es también el método para aprehender la realidad capitalista en la que vivimos y que tiene un carácter mundial.

Para Nahuel, lo que hace indispensable a la Internacional, a pesar de ser pequeña y débil, es que refleja **“las experiencias y opiniones de militantes y dirigentes de muchos países. El análisis siempre va a ser más amplió, más rico, que el que pueda elaborar un partido nacional, por brillantes que sean sus dirigentes.”** Y agregaba enfáticamente:

Honestamente creo que **ningún partido trotskista** —y recordemos que estamos hablando del partido que aspira al socialismo con democracia obrera — **puede tomar el poder sin la ayuda política y teórica de la internacional, por pequeña y débil que sea.**

Así se daría por tierra con esa idea profundamente errónea, nefasta, de que la internacional es sólo un adorno, no la necesidad política más profunda del movimiento obrero internacional.

El Documento con el que estamos polemizando no comparte esta visión. Esta dimensión del carácter bolchevique del partido también está ausente de sus páginas.

Sobre la desviación nacional trotskista en el PSTU hemos escrito antes nuestras opiniones. En la Carta... del 12 de julio de 2001, escribimos lo siguiente:

### **El mayor peligro para el PSTU es el nacional trotskismo**

Toda dirección está expuesta a desviaciones tanto oportunistas como sectarias y a cometer errores. La cuestión es la actitud que una organización tiene hacia sus errores, si los corrige, si hace balances que pongan al descubierto sus causas. Y, sobre todo, si apela a la Internacional para enmendar sus fallas. En sus siete años de vida el PSTU ha tenido un comportamiento, una desviación nacional trotskista. Su dirección ha sido autosuficiente y supuesto que, como dirige la sección más grande y exitosa de la LIT, nadie que no sea brasileño y dirigente puede señalarle errores. Esta desviación la hicimos notar también hace dos años:

El hecho que muestra con mayor claridad el concepto nacional trotskista de la mayoría de la dirección brasileña, es cómo reaccionó y se comportó cuando irrumpió una aguda crisis en su partido, el PSTU, a fines de 1996. Un año después nos enteramos en México de los problemas de este partido, a través de sus boletines internos, no por información del SI Ni la dirección brasileña ni el SI apelaron a la Internacional para discutir la crisis en nuestra sección brasileña, es decir, para, colectivamente, buscar soluciones. Nunca la dirección del PSTU solicitó que el CEI y las secciones de la LIT conocieran y discutieran su crisis. Tras esta conducta se encuentra el concepto nacional trotskista de que la Internacional y sus organismos y secciones son incapaces de decir y aportar algo útil a los dirigentes del partido madre. En este concepto el CEI y los congresos de la LIT sirven para conocer de los avances y progresos de nuestra sección brasileña, para admirarla (lo cual es nuestro caso, que nos enorgullecemos de la fuerza de este partido), mas no para participar de sus problemas.

Aquí es pertinente recordar lo planteado por Moreno sobre el nacional trotskismo. Es la desviación que consiste en “creer que puede haber solución a los problemas del movimiento trotskista en el país, con una visión nacional.” Es no comprender que “sólo con una visión internacionalista se pueden comenzar a solucionar los problemas del trotskismo” brasileño, español, mexicano...

Recordemos también que Moreno, que padeció en su juventud esta desviación, consideró que su superación y la adopción por su partido de una visión internacionalista fue nada menos que “el paso teórico más importante dado por la organización argentina.”

Una evidencia de que la desviación nacional trotskista que caracterizábamos en 2001 se mantuvo, es que nuestra carta jamás fue respondida; como antes tampoco hubo respuesta alguna por parte de los dirigentes brasileños a las opiniones incluidas en nuestro documento de Balance presentado al Congreso de la LIT realizado en 1999.

En esta discusión, el tema del nacional trotskismo es, lo mismo que en el caso de la democracia partidaria, completamente menospreciado. A la explicación sobre el funcionamiento de los organismos, su jerarquización y la disciplina partidaria son dedicadas numerosas páginas del texto, mientras que a la cuestión del internacionalismo del partido no se dedica siquiera un subtítulo. Por supuesto, por ningún lado en su diagnóstico, el Documento se detiene a reflexionar si como parte de su degeneración menchevique, el PSTU ha perdido también esta característica, o al menos se ha desfigurado.

Este sólo elemento es una señal de alarma e igualmente evidencia de que la desviación nacional trotskista sigue presente.

Al contrario de representar un viraje positivo, el Documento continúa con la línea seguida por la dirección del PSTU porque niega la posibilidad de poner a discusión seriamente en el conjunto de la Internacional las políticas aplicadas en Brasil, así como los problemas que enfrenta para su construcción nuestro partido en ese país. Por eso, sólo plantea “divulgar más ampliamente lo que pensamos, lo que opinamos y lo que hacemos en el Brasil”, que no significa someter estos asuntos a la discusión; **no se propone construir su política y orientaciones considerando la opinión de la Internacional. En**

**ningún lado plantea apelar a la Internacional para salir de la crisis**, tampoco se propone mantener una sistemática consulta y retroalimentación con las direcciones nacionales del resto de partidos en la LIT.

Al contrario, prevalece la actitud de partido madre, —que Moreno se cansó de combatir en el partido argentino—, que lo lleva a concebirse como posible “palanca para la reconstrucción de la Internacional”, sin considerar al mismo tiempo que las otras pequeñas secciones puedan aportar algo al partido mayor y más influyente para resolver sus problemas.

### La desviación burocratico-menchevique y la política

El Documento dedica el apartado III.6 para alertar que el régimen menchevique “acoge, convive y desarrolla políticas del centrismo y del reformismo”. Para demostrar que este fenómeno ha ocurrido ya en el PSTU se utilizan los ejemplos de las corrientes que han roto con el partido y han ido a formar el PSOL con sectores centristas y reformistas. “Todas esas concepciones estaban presentes y se desarrollaron dentro del partido”, dice. Y luego se reconforta, porque “el partido viene resistiendo a esas expresiones políticas... Que las rupturas hayan sido hasta ahora minoritarias son una expresión de eso”.

Conviene recordar que, esas expresiones políticas contrarias al “espíritu revolucionario” —parafraseando a Trotsky— no han sido únicamente desarrolladas por las corrientes minoritarias.

No ocurre, como afirma el Documento, que la vulnerabilidad del régimen ante la “política menchevique” apenas comience a ocurrir, porque la dirección permite y hasta estimula que se postulen candidatos arribistas.

La propia dirección del PSTU ha debido reconocer y autocriticarse por haber capitulado a Lula y al PT en años pasados. En nuestra carta enviada al partido brasileño en 2001 advertíamos sobre los desvíos oportunistas de nuestra sección en ese país en las elecciones del 98.

“Originalmente uno de los principales objetivos del PSTU era “el combate contra el gobierno de FHC y su plan neoliberal y, al mismo tiempo el combate contra la política de adaptación al neoliberalismo y de sustentación del régimen, sintetizada en el proyecto de Frente Popular de los partidos obreros tradicionales”. Sin embargo esa política nunca apareció en sus consignas, en su propaganda, ni en sus spots televisivos.

“Su principal consigna jamás ataca o se diferencia de Lula. “**Contra burgués, vote 16**”, ubica que su campaña era para atacar a Cardoso, lo que es correcto. Pero ¿dónde apareció la diferenciación con el PT? ¿Esa consigna no pudo ser, por ejemplo: *Contra burócrata y burgués, vote 16*?

Pero este elemento no es el único ni el más grave. No se trata solamente de una capitulación por omisión, fue una capitulación explícita, que muestra las grandes presiones sindicalistas y oportunistas en el PSTU. En su periódico *Opinión Socialista* No. 59 (30/07/98), aparece una entrevista a un compañero de la dirección nacional del PSTU que también es miembro del Ejecutivo de la CUT. El reportaje se titula: “El debate en la CUT sobre las elecciones tuvo cuatro resoluciones: **La CUT tiene que apoyar candidatos de clase**”. Después de describir cómo la corriente del PT en la CUT propuso apoyar a Lula, informa que la propuesta del MTS-PSTU fue que **la CUT “debe apoyar todos los candidatos de la clase trabajadora, construyendo un amplio movimiento de clase para derrotar a FHC”**.

¿Cuáles son esos candidatos de los que habla el compañero? Por una parte Luis Ignacio Da Silva, mejor conocido como **Lula**, y el candidato del PSTU, el compañero **Zé María de Almeida**. Es decir, para los compañeros dirigentes del PSTU que participan en la CUT, era lo mismo un candidato clasista y socialista como Zé María, que **Lula**, el candidato del Frente Popular.

Esta es una capitulación a la candidatura del Frente Popular. Para cualquier trabajador debió ser muy simple la conclusión, que podría resumirse en los siguientes términos hipotéticos: “si para los compañeros del MTS-PSTU, las candidaturas de Lula y Zé María son clasistas, entonces votemos por Lula, pues él es quien tiene mejores posibilidades de ganarle las elecciones a FHC”.

(...)

Por si existieran dudas de lo que hemos afirmado, basta citar otro artículo de su periódico, donde dan cuenta de los resultados del IV Congreso de la Federación Unica de Petroleros de la CUT, realizado en agosto del 98. Los petistas propusieron a su candidato y nuestros compañeros hicieron la siguiente propuesta: “el bloque de izquierda (conformado por el MTS-PSTU y algunas corrientes sindicales) hizo la defensa del **apoyo a los dos candidatos obreros a presidente, ya que son dos candidaturas de nuestra clase y apoyar solamente a una de ellas sería dividir al gremio**”. (*Opinión Socialista*, no. 60, 13-08-98).

“Vale destacar -con tinúa la nota- que la conformación del bloque de izquierda en la FUP fue una gran victoria. Bajo la bandera de **unir a la izquierda por el socialismo**, fue posible unir militantes de tendencias de varios partidos (PSTU, PT, PSB, PCB) que luchan al interior de la CUT para afirmar una estrategia de lucha clasista, inconciliable con los patrones y el proyecto neoliberal.

“La postura del bloque de izquierda durante todo el Congreso, a pesar de las grandes diferencias con el sector mayoritario, fue procurar siempre **presentar resoluciones unitarias, haciendo llamados a la unidad, reafirmando la necesidad de derrotar a FHC, apoyando las candidaturas obreras**. El bloque de izquierda gritaba consignas como **no, no, no, / no a la división, / Lula y Zé María / candidatos del peón**”.

Como puede verse, el problema ha sido mucho más grave, su antigüedad también es más remota y se expresa también en los errores y capitulaciones de la dirección mayoritaria; por eso requiere de una urgente solución.

### **Un programa que sirva para bolchevizar al partido**

Efectivamente, una revolución es necesaria en el partido y, estratégicamente, esa revolución debe tener como objetivo la bolchevización.

Sin embargo, no es con el programa desarrollado por el Documento como esta revolución podrá llevarse a cabo. Ya decíamos anteriormente, si el diagnóstico es equivocado, el remedio no será el adecuado.

El programa del documento es una lista de consignas y, en algunos casos, medidas generales, que no anuncian una resolución de los problemas. Por otro lado, tiene ausencias imperdonables por tratarse de problemas señalados con mucha claridad en el diagnóstico, algunos de ellos de la mayor gravedad, como la adaptación al burocratismo sindical y la democracia burguesa.

Para realizar la revolución bolchevique en el partido se necesita partir de otras premisas y preparar inmediatamente medidas concretas y contundentes.

### **¡Recuperemos el centralismo democrático en el partido!**

Lo primero que debe hacerse es recuperar el régimen interno bolchevique. Es imprescindible que el partido funcione a través de sus organismos, pero estos, a su vez, deben hacerlo con base en un régimen verdaderamente centralista democrático.

Las reuniones de las células deben poner en el centro las discusiones políticas y la preocupación porque los militantes opinen y participen activamente en la elaboración de la línea política. En la medida que

los militantes hagan realmente suya la política del partido, una consecuencia natural será la de llevar a los compañeros en la fábrica o la escuela el periódico que contiene esa línea, además de pagarlo puntualmente para garantizar su publicación regular, lo mismo que su calidad. Igualmente ocurrirá con las finanzas; en un régimen sano, realmente centralista democrático, el militante, comprenderá la necesidad de que su aporte económico se realice puntualmente y con el mayor esfuerzo, pues de eso depende, en primer lugar, preservar la independencia política del partido y, en seguida, contar con un aparato fuerte, capaz de dar las respuestas cotidianas a las múltiples tareas que impone la lucha de clases.

Sin embargo, dada la gravedad de la situación en el partido; es necesario que junto con la paciente discusión entre la base militante, se tomen una serie de medidas urgentes para empezar a recomponer el régimen.

### **Para la proletarización del partido**

El Documento atina en un aspecto central a la hora de buscar las razones de la crisis. La composición social del partido y de su dirección. Esto, como escribiera Trotsky a los dirigentes del Socialist Workers Party (SWP) de Estados Unidos, es algo a lo que “debe prestarse la mayor atención”.

En su debate con los dirigentes norteamericanos a propósito de un proceso degenerativo en el partido similar al que se está viviendo en Brasil, Trotsky alerta sobre el enorme riesgo de que los obreros sean minoría en una organización revolucionaria y, peor aún, en su dirección.

Trotsky recomienda “orientar en la práctica a toda la organización hacia las fábricas, las huelgas, los sindicatos”..., y añade que la “orientación del con junto del partido hacia el trabajo en fábrica está íntimamente vinculada al problema de la estructura organizativa del partido.” Se podrá responder a esta crítica que el PSTU no es el SWP y que sus cuadros y militantes obreros son muchos más que los que había en el partido norteamericano de entonces. Sin embargo, en el partido brasileño hay un proceso de abandono, de alejamiento de la clase obrera; el partido está dejando de ser obrero y esto debe atacarse con la mayor prontitud y contundencia.

El programa para la revolución bolchevique en el partido debe postular la proletarización como una política concreta, que debe incluir medidas como las planteadas por el fundador de la IV Internacional: **¡orientación hacia las fábricas!, ¡reestructuración del partido al servicio de la proletarización!**

La situación del partido norteamericano era de tal gravedad que Trotsky, quien a pesar de advertir que “la distribución y alineación de nuestras fuerzas no debe responder a un esquema apriorístico, sino a tareas concretas y concretamente elaboradas en distintas partes del país, o inclusive de una ciudad.” Proponía:

**Solo podemos sentar una norma general: el militante del partido que en tres o seis meses no a gana a un obrero nuevo para el partido no es un buen militante.**

*La composición social del partido.* Del archivo de James P. Cannon.

En el PSTU deben pensarse medidas concretas equivalentes, de acuerdo a la gravedad de la situación. Obviamente, con el criterio de Lenin, Trotsky y Moreno, de que es la dirección quien debe ser vanguardia en la aplicación de la línea partidaria y del centralismo democrático.

Por otra parte, Trotsky propone elegir “la mayor cantidad posible de obreros a los comités locales y central”. Y es que para él, “el obrero que pasa inadvertido en las condiciones ‘normales’ de la vida partidaria revela cualidades notables cuando cambia la situación, cuando no bastan las fórmulas generales y las plumas fluidas, cuando se necesita un conocimiento de la vida obrera y cualidades prácticas”.

El partido debe ir a construirse entre el proletariado y no cualquier sector de esta clase, sino entre el más empobrecido, el más explotado; pues también en la construcción del partido entre los sectores más privilegiados, más aristocráticos de la clase puede convertirse en un factor degenerativo. El trotskismo, decía Moreno, refleja políticamente al sector más explotado del proletariado. Los partidos reflejan intereses de clase y de sectores de clase. Los trabajadores más privilegiados son también quienes se adaptan más fácilmente a las políticas de cooptación de la burguesía y sus aliados. Generalmente, son los más conservadores. Son la base social de los partidos reformistas o partidos obreros burgueses.

### **Sobre el pago de cuotas, del periódico y los profesionales (rentados) del partido**

Es sumamente grave lo que se describe en el Documento sobre el deficiente trabajo con el periódico, la debilidad de las finanzas y el criterio no bolchevique con que se asume este aspecto especialmente importante de la vida del partido. Pero por lo expuesto tanto en el diagnóstico como en las medidas curativas, podemos inferir que estos problemas se están enfrentando con criterios y políticas equivocadas.

**El periódico debe ser autofinanciable.** Todo lector debe comprender que el periódico es un medio de información, organización y educación política que requiere del esfuerzo económico de quien lo adquiere para que continúe cumpliendo con esa labor. Los primeros en aplicar esta norma deben ser los militantes, cuadros y dirigentes del partido. Por eso, luego de una discusión paciente, en la que se explique la importancia de la prensa partidaria, su papel en la construcción del partido y su relación con los sectores de trabajadores y jóvenes que lo leen, es necesario aplicar medidas drásticas congruentes con estos criterios: hay que separar las finanzas del periódico de las finanzas centrales; no puede haber regional, zona, célula o militante endeudados por dos números del periódico no debe recibir el siguiente número, hasta no cubrir su deuda; en última instancia, debe considerarse la posibilidad de que la periodicidad de la prensa partidaria dependa de que se consiga hacerla autofinanciable.

Como parte de una política para proletarizar al partido y para mejorar cualitativamente el trabajo con el periódico, es necesario que cada organismo partidario tome como tarea vender la prensa a la puerta de una fábrica, de un hospital o algún otro centro de trabajo. Es necesario que esta actividad se realice en forma sistemática, y sea objeto de evaluación permanentemente en el equipo; para mejorar el diálogo con los trabajadores, para invitarlos a ser distribuidores de nuestro periódico, en última instancia, para convocarlos a militar en nuestras filas.

**El salario de los rentados del partido debe pagarse con las cuotas regulares de los militantes.** Al conocer la enorme deuda que tienen las regionales del partido con las finanzas centrales o que un número de militantes no cotiza, surge la pregunta obligada: ¿cómo se paga el salario de los rentados del partido? Nosotros creemos que como parte del establecimiento de criterios sanos y educativos para el conjunto de la militancia debería normarse que el salario de los rentados partidarios provendría de las cuotas pagadas regularmente por los militantes. De esta forma, el aparato del partido correspondería realmente con la fuerza militante, que cumple cabalmente con los requisitos incluidos en los estatutos, correspondientes con el carácter bolchevique del partido.

### **Para combatir el nacional trotskismo**

Es necesario reafirmar el concepto de que el partido es integrante de una organización internacional superior, que debe entre otras cosas, debe apelar a la internacional para corregir los graves problemas que a nivel nacional se presentan.

Es insuficiente y equivocado sólo *dar a conocer* a los partidos las opiniones e informaciones generadas por el partido en Brasil; es necesario ponerlas a consideración de toda la internacional, someterlas a su

escrutinio, mantener los oídos bien abiertos a las críticas y las propuestas que sugieren enmendar lo realizado.

No basta desplazar cuadros brasileños que auxilien en las tareas internacionales dentro y fuera del país; se requiere que el partido convide a cuadros provenientes de otros partidos a militar en el PSTU, para enriquecer el quehacer partidario con su experiencia ganada en la intervención en la lucha de clases de otros países.

Además, es necesario romper con el criterio del partido madre que sólo puede aportar cuadros para dirigir otros partidos. La dirección del PSTU (lo mismo que las direcciones de otras secciones de la LIT) debe alentar el desplazamiento también de militantes o cuadros medios que vayan a la base de los partidos de la LIT, para desde ahí contribuir a su construcción, sobre todo en los países donde se desarrollan procesos revolucionarios de primera magnitud y donde las fuerzas de la LIT son angustiantemente débiles, comparándolas con el tamaño de las oportunidades que presenta la lucha de clases en esos países.

### **Una política revolucionaria para enfrentar las presiones objetivas sobre el partido**

Los problemas del partido que, se reconoce, son expresión de la adaptación de adaptación a la legalidad burguesa y los aparatos sindicales, deben enfrentarse, además de con medidas que incidan en el régimen partidario, con política y programa para incidir en esa situación objetiva que nos presiona.

Particularmente, en el ámbito sindical, ¿cuál es el programa del partido para combatir el carácter burocrático de los sindicatos? Sabemos que el PSTU está dando una batalla contra la reforma sindical que promueve el gobierno de Lula y nos congratulamos por ello. Sin embargo, el Documento refiere otro proceso, más antiguo, que se remonta a los años 80, cuando a pesar de la fundación de la CUT y los avances ocurridos en esos años, no cambió el carácter de los sindicatos como brazos del estado burgués.

No conocemos en detalle la estructura de los sindicatos brasileños, pero por lo descrito en el documento podemos inferir las siguientes cuestiones:

- Los dirigentes sindicales son trabajadores privilegiados, pues perciben sueldos relativamente onerosos, que incluso los llevan a rechazar ser rentados del partido debido a que sus percepciones disminuirían.
- Se trata de fuertes aparatos, que manejan cuantiosos recursos económicos y están en capacidad de pagar sueldos de numerosos “licenciados”.
- Es posible que los dirigentes se mantengan en sus cargos por prolongados periodos, en los que se mantienen alejados del trabajo, gracias a la licencia sindical. Al parecer, hay derecho de reelección sin límites.

Todos estos son factores de burocratización. ¿Cuál es el programa del partido para combatirlos? En todo caso, los dirigentes del PSTU deberían ser los primeros en asumir dicho programa y convertirse en un ejemplo para sus compañeros trabajadores.

Nos parece evidente que un programa de este tipo debería incluir una política con los siguientes ejes:

- evitar que los dirigentes tengan cualquier tipo de privilegio sobre el resto de los trabajadores,
- debe imponerse un límite al número de licenciados que integran las direcciones sindicales,
- los dirigentes después de un número limitado de periodos ocupando un cargo sindical, deben regresar al trabajo.

## Sobre la dirección

Particularmente nos llama la atención una ausencia clave del Documento en este rubro:

**Es necesario elegir a la nueva dirección del partido a un número mayor de obreros, con el objetivo de que, poco a poco, se conviertan en mayoría dentro de los máximos órganos de dirección.** Para Trotsky, la única manera de formar una dirección obrera es promoviendo a los obreros para ocupar puestos en la dirección partidaria.

Para un obrero, la militancia en el organismo de dirección partidaria es una escuela política superior. Algunos de los nuevos miembros obreros de los comités partidarios demostrarán que no están a la altura del puesto: pueden ser removidos en el congreso siguiente. La selección de los elementos más capaces y abnegados para los organismos de dirección es, naturalmente, un proceso lento y que jamás termina. Al elegir a estos nuevos camaradas, se corre un riesgo inevitable. Si sólo la tercera parte de los nuevos miembros obreros de los comités locales y central demuestra estar a la altura del puesto, el resultado es excelente.

*Observaciones adicionales sobre el régimen partidario.* Del archivo de James P. Cannon.

Por otro lado, si bien es importante establecer los criterios para la elección de la nueva dirección del partido, es también de la mayor trascendencia establecer con claridad la forma en que esa dirección debe conducir al partido. Es decir, debe establecerse con toda claridad, que además de elegir a la nueva dirección con criterios bolcheviques, el nuevo organismo deberá velar todo el tiempo por recuperar el régimen centralista-democrático

En el mismo debate de Trotsky con los dirigentes norteamericanos, al que hemos aludido, el revolucionario ruso insiste en que “es imposible sobreestimar” el aspecto de la democracia partidaria, y explica que ésta es:

a. El estricto cumplimiento de los estatutos partidarios por los organismos de dirección (congresos regulares, período de discusión, derecho de la mayoría a expresar sus puntos de vista en reuniones partidarias y en la prensa).

b. El Comité Central y sus miembros deben mantener una actitud paciente, fraternal, en cierta medida pedagógica con la base, incluidos los impugnadores y los descontentos ... Cuando Lenin propuso expulsar a Orjonikije del partido (1923), dijo con toda razón que el militante de base tiene derecho a ser revoltoso, no así el miembro del Comité Central. Los métodos del “terrorismo” psicológico incluido el responder a cualquier objeción, crítica o duda en forma altanera o sarcástica: éstos son los métodos periodísticos o “intelectuales” que resultan intolerables para los obreros y los condenan al silencio.

c. No bastan las reglas democráticas puramente formales señaladas en el punto a. y las medidas puramente negativas —no aterrorizar, no poner en ridículo— señaladas en el b. Tanto los comités locales como el Comité Central deben mantener permanentemente un contacto activo e informal con la base, sobre todo cuando se está preparando una nueva consigna, una nueva campaña o se están verificando los resultados de una campaña que acaba de culminar ... **El Comité Central debe estar integrado no sólo por buenos organizadores y buenos oradores, escritores, administradores, sino también por personas estrechamente ligadas a la base y orgánicamente representativas de ella.**

*Op cit.*

Siguiendo a Trotsky y a Lenin, Nahuel Moreno advierte que “el centralismo democrático se aplica en forma diferente según se trate de militantes de base de cuadros medios o miembros del CC.”

**El centralismo democrático no es bajar órdenes para que los militantes de base las apliquen, por ejemplo: bajar la orden de duplicación de la venta de periódico y entonces informar que se votó la duplicación.**

**Esto en lugar de centralismo democrático es burocratismo, es centralismo burocrático.**

A medida que ascendemos en el partido y vamos hacia los organismos de dirección el centralismo se aplica en forma diferente. El centralismo y la disciplina es cada vez más grande, un miembro del CC no puede ir a su regional y plantear que está en dudas con la línea votada, sus dudas debe discutirlos en su organismo, acatar la línea política votada por el CC. Pero a medida que vamos bajando la democracia es cada vez mayor, cuando llega a la base es total, casi da la impresión de un partido anarquista...

¿Por qué funcionamos así? Porque en estas cuestiones políticas nos movemos por los intereses de clase. Este funcionamiento del partido sirve enormemente para la elaboración y el ajuste de la línea política. Ninguna dirección por sí sola, ni Lenin, ni Trotski, ni Marx acierta completamente su línea política... Las líneas políticas muchas veces son incorrectas, porque las direcciones son débiles, porque todavía ninguno ha pasado por la prueba de dirigir al movimiento obrero y de masas.

En una intervención en la escuela de cuadros a la que hemos hecho referencia en páginas anteriores, Moreno enfatiza sobre el método con el que la dirección debe presentarse ante la base, hablando de la aplicación del centralismo democrático.

**La única virtud que nosotros queremos tener es la de ser honestos. En vez de decirles a los compañeros de base que están frente a una dirección extraordinaria, queremos decirles la verdad. Somos una dirección débil, y eso hay que corroborarlo todos los días en la base.**

## La responsabilidad de la dirección internacional

La dirección de la LIT es la principal responsable de la degeneración menchevique-estaliniana-nacional trotskista en el partido brasileño.

En efecto, la situación del PSTU es una derivación de la crisis que ha sufrido la LIT; pero el impulso de un concepto de partido diferente al bolchevique, donde no se aplica el centralismo democrático y se han incrustado conceptos mencheviques y nacional trotskistas, es un resultado de una política de construcción avalada por el Secretariado Internacional, el cual está ubicado en Brasil precisamente para contribuir al seguimiento de las políticas y el proceso de construcción de la sección más importante de la Internacional.

Y lo más grave es que tampoco en las elaboraciones internacionales, que se discuten en el marco del precongreso mundial, se advierte un cambio de rumbo.

El Balance puesto a discusión entre la militancia de la LIT, refleja entre otras cosas, la persistencia de ese concepto. En dicho documento, jamás se menciona —igual que en Documento puesto a discusión en el PSTU— que el partido debe ser democrático. Al contrario, se apela a la disciplina, a la aplicación de los estatutos, como clave para la resolución de la crisis en los partidos y su reconversión en organizaciones bolcheviques.

Es que el concepto de la mayoría de la dirección internacional es ajeno al sostenido por Trotsky y Moreno para la construcción de los partidos y la Internacional. Por ejemplo, en la reunión del Comité Ejecutivo Internacional de la LIT realizada en abril de 2003, donde se votaron los documentos de ese organismo para el precongreso y la convocatoria al VIII Congreso Mundial, el miembro español del CEI, a nombre del Secretariado Internacional, explicó que le había sido encomendada la tarea de redactar una propuesta de modificación a los estatutos de la LIT, tomando como modelo los estatutos de la IV Internacional, porque la normatividad de la internacional fundada por Moreno era democratista y lo que se necesitaba en la LIT era una mayor centralización.

Tanto Moreno como Trotsky insistieron en la necesidad de fortalecer el polo democrático frente al centralista, en esta etapa inicial de la construcción del partido mundial revolucionario y sus secciones nacionales. Sobre todo porque, como decía Moreno, “nuestras direcciones son débiles aunque quienes

dirijan sean viejos y se hayan pasado la vida estudiando el marxismo. Son débiles porque todavía ninguno ha pasado la prueba de dirigir”. Y esta situación descrita por Moreno no sólo no ha cambiado positivamente. Al contrario, nos hemos debilitado aún más. Nuestras direcciones son significativamente más débiles que aquellas de las que hablaba Moreno. ¿Cómo es posible que se diga que se necesita más centralización a manos de una dirección que ha llevado al principal partido de la LIT a una degeneración de tan graves dimensiones?!

Incluso se plantearon aberraciones como desaparecer las secciones simpatizantes, la militancia individual y quitar, de facto, el derecho a los militantes para que hicieran contribuciones individuales a la discusión de precongreso.

La infección está en la médula. Desde hace largos años, el SI está integrado por dos de los principales dirigentes del partido brasileño. Además del concepto menchevique y estaliniano del partido que han promovido los dirigentes de la LIT, la desviación nacional trotskista ha sido alimentada por ellos y en el futuro se anuncia que seguirá siendo de la misma forma. El Documento que se discute en el PSTU sobre concepto de partido toma una frase textual del balance redactado por el SI: **El desarrollo del PSTU debe ser una palanca para el desarrollo de la LIT** (las negritas están en el original). Tampoco menciona jamás, que para combatir el riesgo del nacional trotskismo que puede “destruir al PSTU y a la LIT”, es necesario que los dirigentes y militantes brasileños sometan a un permanente escrutinio la política aplicada por el partido brasileño y escuchen atentamente las críticas y opiniones que provengan de otros partidos, así sean mucho más pequeños.

Es el concepto de partido madre del que hablamos antes y que está en el documento brasileño. A los dirigentes de la LIT no les preocupa combatir el nacional trotskismo; sólo dedican algunas líneas de su balance para advertir sobre el riesgo del despotismo nacionalista de los brasileños, que se “consideran superiores respecto del resto de los pueblos latinoamericanos”. (BDI-2 en español, p 16)

Al fin, la preocupación del SI por reconvertir a los partidos y grupos de la LIT en verdaderas organizaciones bolcheviques es de dientes para afuera. Así lo demuestra el hecho de que se excluyera del temario del seminario internacional, al que se convocó a participar a los principales cuadros y dirigentes de la Internacional, el tema del concepto de partido, cuando se reconoce formalmente que este es uno de los flagelos más graves que sufre la LIT. Se desaprovechó así, sin explicación alguna, la oportunidad de discutir y ganar, con una paciente pero exhaustiva discusión y profundo estudio, a lo mejor de la Internacional, para un concepto bolchevique de partido y de internacional.